

siglos son siempre las mismas; no dependen del tiempo, ni del capricho de los hombres¹.

CAPÍTULO VII.

Exámen de algunas materias particulares.

500. *P.* Además de la guerra incansable que los filósofos hacen á las pruebas y misterios de la Religion, su crítica ¿se ensangrienta particularmente contra algunas otras materias?

R. Sí, y el objeto de sus declamaciones mas ordinarias son la *Confesion auricular*, las *Ceremonias y Ritos de la Iglesia*, la *Autoridad del Romano Pontífice*, los *Bienes Eclesiásticos*, la *Teología Escolástica*, el *Celibato*, las *Supersticiones* y los *Abusos*.

ARTÍCULO PRIMERO.

De la Confesion.

501. *P.* El uso de la *Confesion auricular* instituido por Jesucristo, y tan vanamente combatido por los con-

do, es invencion de Thales, etc., etc. Ahora bien, si estas Imaginaciones han sido antiguamente objeto de la risa de los sabios, si han caido en el desprecio y el olvido, ¿seria puesto en razon perder el tiempo en examinarlas y discutir las de nuevo? ¿No basta demostrar que no son nuevas, y que han sido ya condenadas en el tribunal de la razon; que el género humano las ha conocido y juzgado indignas de crédito? *Sic facilius traduntur dum ante jam tunc fuisse deprehenduntur, aut ex his, quæ jam fuerunt, semina sumpsisse.* Tertul. de Præscrip. c. xxxiii.

¹ Veritas autem Domini manet in æternum. Ps. cxvi. Jesus Christus heri, et hodiè, ipse et in sæcula. Hebr. xiii, 8.

troversistas protestantes¹, ¿es tan útil á los fieles, como respetable por su institucion divina?

R. Para convencerse de ello no es necesario mas que recoger los testimonios de los mismos, que en los momentos de su delirio filosófico emprendieron el proscribir una institucion tan santa: por no alargarnos, nos contentaremos con el de algunos de los menos sospechosos. «Acaso no hay, dice uno de ellos (*Volt. remarq. sur la Traged. d'Olympe*), entre todas las instituciones otra mas sabia. La mayor parte de los hombres desde que han caido en grandes delitos, naturalmente tienen remordimientos: los legisladores, que establecieron los misterios y las expiaciones, quisieron igualmente impedir á los reos dar en la desesperacion, y que se abandonasen á nuevos atentados...» «La confesion, añade en otra parte (*Dict. philos. art. Catech. du Curé*), es una práctica excelente; es un freno para los delitos mas inveterados: en la mas remota antigüedad se hacia la confesion siempre y cuando se celebraban los sagrados misterios. Nosotros hemos imitado² y santificado esta santa práctica; es preciosisima, óptima para empeñar á los corazones ulcerados por el odio y rencor á perdonar á sus enemigos, y para que los ladrones restituyan lo que han robado á sus prójimos...»

¹ Lo puramente teológico no es de nuestra inspeccion. Bossuet, Belarmino, Becano, Scedorff, Scheffmacher, etc., han dicho á los protestantes cuanto era necesario para reducir á la verdad á cualquiera hombre, que no tomase por un punto de religion el impugnarla. La mayor parte de los luteranos, principalmente los de la *Confesion de Augsbourg*, han conservado una institucion tan saludable. Lütero no quiso que fuese abolida: Mas bien, decia, *consentiré en la tirania del Papa, que sufrir la abolicion de la Confesion.* (*Collect. des écrits allem. de Luth.* vol. II, p. 272.)

² No se trata de examinar aquí esta imitacion, tanto mas, cuanto que el autor la niega, como se ve en las palabras que siguen, en las cuales por el contrario establece, *que la sabiduría humana es la que ha entrevisto y conocido la utilidad, y abrazado las sombras de una institucion tan saludable.* Se sabe que los filósofos hacen derivar todos los usos de los cristianos de los pueblos antiguos: nosotros nos contentamos con hacer notar el homenaje, que, como á pesar suyo, dan á la importancia y utilidad de la Confesion. (*L. IV. c. II, art. 2, § 6, n. 286.*)

» Los enemigos de la Iglesia Romana, que tanto han de-
 » clamado contra una institucion tan saludable, dice
 » otro, parece haber quitado á los hombres el mayor
 » freno, que se podia poner á sus delitos (*Annal. de*
 » *l'empire*, t. 1, p. 41). Los sabios de la antigüedad ha-
 » bian conocido su importancia; y si no pudieron impo-
 » nerla como obligacion á todos los hombres, á lo me-
 » nos habian establecido su práctica respecto de los que
 » aspiraban á una vida mas pura: en efecto, ella era la
 » primera expiacion de los iniciados entre los Egipcios,
 » y en los misterios de Ceres Eleusina. De este modo la
 » Religion cristiana ha consagrado cosas, cuya utilidad
 » permitió Dios vislumbrase la sabiduría humana, y que
 » abrazase sus sombras.... » El autor de la *Historia fi-*
 » *losófica y política del comercio de las Indias*, aunque
 » enemigo declarado de toda creencia, no ha podido me-
 » nos de elogiar la Confesion. « Los Jesuitas, dice (t. 3,
 » *part.* 250), han establecido en el Paraguay el gobierno
 » teocrático; pero con una ventaja particular á la Reli-
 » gion, que formó su base: esta consiste en la práctica
 » de la Confesion, infinitamente útil mientras sus minis-
 » tros no abusen de ella; pues suple por las leyes pena-
 » les, y vigila sobre la pureza de las costumbres. En el
 » Paraguay la Religion, mas poderosa que la fuerza de
 » las armas, conduce al culpable á los piés del magis-
 » trado. Léjos él de paliar sus delitos, su arrepentimiento
 » se los hace agravar; en vez de eludir la pena, la
 » viene á pedir de rodillas: y cuanto mas severa y
 » mas pública es; tanto mas tranquiliza la conciencia
 » del delincuente. Asi es como el castigo, que en todas
 » partes aterra á los culpables, forma aquí su consuelo,
 » extinguiendo con la expiacion los remordimientos. Los
 » pueblos del Paraguay no tienen leyes civiles, porque
 » no conocen propiedad, ni *mío y tuyo*: no tienen leyes
 » criminales, porque cada uno se acusa, y se impone
 » voluntariamente la pena: todas sus leyes son los pre-
 » ceptos de la Religion. El mejor de todos los Gobiernos
 » seria una Teocracia, en que se estableciese el tribunal
 » de la Confesion, si este fuese siempre dirigido por
 » hombres virtuosos, sobre principios racionales..... »
 » Adisson no pudo ver las inscripciones tomadas de la Es-

critura, que en Italia están puestas sobre los confesona-
 rios, sin quedar conmovido, y referirlas con una piadosa
 complacencia¹. (*Supplém. au Voyag. du Misson*, p. 25).
 En otra parte referimos ya el juicio de Rousseau. (*Núm.*
 371.)

502. P. ¿ Pero no se han visto en esta materia algunas
 doctrinas erróneas, y tambien graves abusos?

R. Si se han visto alguna vez, la Iglesia, que como
 madre cuidadosa vela sobre sus hijos, al momento pro-
 curó remediarlos, y trabajó, é incesantemente está en
 observacion para corregir á los que se separan de las
 reglas establecidas. Ha habido *rigorismo y laxitud*. Al-
 gunos parece que miraban la Confesion como una pura
 y simple exposicion de los pecados, y perdian de vista
 el arrepentimiento, y que los sentimientos de peniten-
 cia, que debian motivarla, debia ser su fruto; otros al
 contrario la hicieron tan difícil, que apenas se atrevia
 uno á aspirar á ella. Mas esto ¿ qué prueba sino que se
 puede racionar mal sobre las cosas mas verdaderas y
 mejores? — Los males que ha podido ocasionar el zelo
 indiscreto de algunos confesores, son raros y pasajeros;
 y los bienes que la confesion causa, son constantes y
 diarios. Pero se puede abusar. — ¿ Y de qué no puede
 abusarse? ¿ Querrian acaso los filósofos que se dejase de
 comer y de beber, porque algunos glotonos han muerto
 de resultas de sus excesos? Por ventura los abusos que
 tanto se exageran, ¿ impiden que la Confesion sea un
 freno contra la licencia, una fuente copiosa de sanos con-
 sejos, un consuelo sensible para las almas afligidas por
 sus pecados? ¿ Deja de ser, por mas que digan los impíos,
 un medio excelente de fomentar las semillas de la pie-
 dad en las almas bien dispuestas, donde fructifican como
 por sí mismas; de impedir que en otras las sufoquen las

¹ *Ne taceat pupilla oculi tui. — Ibo ad patrem meum, et di-*
cam: Pater, peccavi. — Soluta erunt in caelis. — Redi, anima
mea, in requiem tuam. — Vade, et ne deinceps pecca. — Qui vos
audit, me audit. — Venite ad me omnes, qui fatigati estis, et on-
erati. — Corripiet me justus in misericordia. — Vide si via iniqui-
tatis in me est; et deduc me in viam aeternam. — Ut audiret gemitus
compeditorum. Efectivamente estas inscripciones expresan muy
 bien el espíritu y los efectos del sacramento de la Penitencia.

pasiones; de prestar un apoyo á la inocencia, de reparar las depredaciones del latrocinio, de estrechar más los vínculos de la caridad, de conservar el amor de la concordia, de la subordinacion, de la justicia, de todas las virtudes? En fin, de desarraigar de los corazones los hábitos viciosos, é impedir la desunion, las sediciones, rebeliones, en una palabra, de contener todos los vicios¹.

ARTÍCULO II.

Ceremonias de la Iglesia.

503. P. Queriendo y debiendo Dios ser adorado en espíritu y en verdad, ¿para qué es haber instituido tanto número de *Ritos y Ceremonias* en la Iglesia Católica?

R. La experiencia ha hecho ver hasta la evidencia, que se necesita el aparato exterior para interesar al hombre y excitarle y llamar su atencion aun en las cosas mas santas. Una Religion privada de todo aparato exterior, no puede hacer impresion en el pueblo, y menos instruirle; y segun la observacion juiciosa del *Amigo de los hombres*, toda Religion reducida puramente á lo espiritual es bien pronto confinada al cielo de la luna: los ritos santos, hiriendo los sentidos externos, nos excitan ideas santas; y en lugar de aquellas desnudeces es-

¹ Merece ciertamente observarse una cosa verdaderamente sobrenatural y milagrosa, cual es el *sigilo de la confesion*, confiado diariamente á tantos millares de Sacerdotes, algunos de ellos ¡ay! tal vez poco dignos de su carácter, y capaces de cualquiera prevaricacion, y sin embargo siempre guardado fielmente. En toda la Historia Ecclesiástica no se nos presenta ejemplo de infidelidad en este género. Si haciendo esta observacion, se reflexiona un poco sobre la inconstancia humana, sobre la curiosidad de unos, y la locuacidad de otros, sobre la naturaleza é importancia de las materias de que son depositarios los Ministros de este sacramento, y cuya revelacion produciria á veces asombrosos efectos; sobre los medios, que los diversos intereses, la codicia, la envidia y las demás pasiones no dejan de poner por obra para llegar á sus fines, etc., no se dudará en que Dios vela en la conservacion y honor de esta obra suya.* Se citan Martires del *sigilo de la confesion*, como el cañonigo San Juan Nepomuceno, protomártir, etc., violadores no.

candalosas, de aquellos juegos y danzas impúdicas de la Grecia; en vez de las locuras é indecencias impurísimas, que deshonoraban las fiestas de los Gentiles; en lugar de los espectáculos tumultuosos y bárbaros del circo y del anfiteatro, la Religion ocupa á los pueblos con ceremonias llenas de gravedad y decencia, propias para inspirarles costumbres suaves, puras, santas. Solo el hombre carnal ó disipado es el que puede asistir á la pompa de nuestros sacrificios, oír el canto de la Iglesia, sus liturgias, oraciones, sus himnos y cánticos¹, sin sentir las impresiones de la Religion, y avivar su fe por los sentimientos de una devocion afectuosa². — Un filósofo

¹ Sin hablar de los Salmos y de los cánticos tomados de la Escritura, cuya energia y sublimidad han admirado los mas grandes genios, ¿pueden dejarse de admirar tambien esa multitud de himnos llenos de sentimientos y de expresiones las mas patéticas? No es necesario ser entusiasta para hallar alimento á la mas sólida devocion en el *Te Deum*, en el *Lauda Sion*, en el *Veni Creator*, en el *Pange lingua*, en las oraciones y prefacios de la Misa, y en todo lo que particularmente toca á la Liturgia. Es preciso, si, ser un estúpido ó un disipado para no saborearse dulcemente en ellos.

² Estos preciosos efectos son los que excitan la indignacion de los filósofos contra la magnificencia del culto católico, el cual tratan de hacer odioso á los Príncipes, con pretexto de una economia mezquina y pueril. † Han llegado á calcular hasta el gasto del *pan bendito* y de la *cera* (*Encyclop. art. pain béni*). No hay artículo sobre el cual estuviesen mas perfectamente de acuerdo los antiguos impíos, que en el de aniquilar ó reducir la pompa y la majestad augusta del servicio divino. Es muy natural que los modernos tengan la misma aversion, y los mismos deseos. «Dixerunt in corde suo cognatio eorum simul: quiescere faciamus omnes dies festos Dei à terra. Ps. lxxii. Por una disposicion contraria, los Siervos de Dios han deseado siempre que fuese servido con dignidad y un esplendor digno de él. Dilexi decorem domus tue, et locum habitationis gloriæ tuæ » Ps. xxv. * Esto nos recuerda la determinacion del ayuntamiento constitucional de la villa de Madrid, en los tiempos de los trastornos de las Cortes, por el cual se mandó que las funciones de Iglesia se hiciesen sin música, porque era mucho gasto. No era mucho el que se expendia en sostener cómicas, en abrir y sostener ló-gias, etc.; y era mucho para Dios! Se le envidiaba al Señor un cá-liz de plata, no se hablaba mas que de la plata supérflua de las Iglesias, y al mismo tiempo se prodigaba por los mismos declamadores este metal hasta en las espuelas para las botas!!! Tal era, y tal es aun en muchos el trastorno de ideas.

inglés (*Bridaine, voyage en Sicile et à Malte*), testigo ocular del efecto que hacia en el pueblo cristiano la pompa de las ceremonias: *yo envidiaba, dice, su estado, y en el secreto de mi corazón maldecia el orgullo de la filosofía, la cual con su frialdad y sus insulsos triunfos nos deja en una especie de apatía estóica, y extingue las mas dulces emociones del alma.*

504. *P.* ¿Porqué los Protestantes, á pesar del zelo que muestran por la conservacion del cristianismo, han abrogado casi todo el *Culto externo*?

R. Es bien claro: los ritos, las ceremonias, los usos, fórmulas, oraciones, etc., son un dique, que la Iglesia ha opuesto siempre á la introduccion de nuevos dogmas. Para que se admitiesen éstos, era preciso quitar aquel. Era pues indispensable que los Protestantes comenzasen por suprimir todo el culto y rito externo, que deponia contra ellos, si querian establecer su doctrina. — Los Ritos son la expresion del dogma, una profesion práctica y sensible, aunque muda, de la fe, enérgica é inteligible á todos. Esto solo basta para demostrar la necesidad de conservar los ritos antiguos, y euan peligroso seria el tocar á ellos, y mucho mas el suprimirlos. — Los mismos Protestantes se han visto obligados á pesar suyo á reconocerlo; pues no obstante la guerra declarada de los Luteranos á las Ceremonias, volvieron casi inmediatamente á entablarlas de nuevo, despues de haberlas desechado; mas sustituyendo á los usos de la antigua Iglesia prácticas arbitrarias y ritos desfigurados, les quitaron aquella impresion de respeto, que antes tenían, y solo dan la antigüedad y la autoridad legítima. — Los Calvinistas conceden ingenuamente se ha dado por este medio un golpe mortal á la piedad: y asi en algunos países han vueltó á poner los órganos, campanas y otros usos católicos, que en un principio habian abolido como cosas monstruosas. El autor de la *Phisica sacra* no puede menos de convenir en que no se puede leer la Escritura, sin ver en ella la condenacion de las sectas sobre este artículo¹. Otro confiesa, que el *culto interno* se ha

¹ Verbis et gestibus nullas esse vires persuasi sumus, et tamen legitimis veteris Testamenti prophetas usos esse miris gesticulationi-

debilitado extraordinariamente por la abrogacion de las ceremonias¹. El famoso Misson², hablando de la pompa de la Religion en Roma, decia: *en aquel momento yo soy católico*³. En una carta de Ricardo Simon (*Lettres choi-*

bus, quas derideremus hodiè, et superstitionis adscriberemus ritibus. Hic in resurrectione filii unici Sareptani admensus est sese Elias ad puerum ter. Ita et maximi prophetæ maximus discipulus Eliseus Sunamitidis filium, etc. *Phys. sacr. t. 4, p. 189.*

¹ Equidem negandum non est, inter protestantes simul cum cæremoniis pietatem refriguissse. *Berger. Num. pontif. append. ad Florum, p. 40.*

² Autor protestante ó por mejor decir, impío y protestante, demasiado conocido por un viaje de Italia, en el cual sembró y se halla el gérmen del Ateísmo, y de una total irreligion entre un sin fin de declamaciones frenéticas contra la Iglesia católica.

³ ¿Qué diferencia en el sentimiento que experimenta un Católico cuando desde la majestad de nuestras iglesias y de la pompa de nuestras ceremonias se halla trasportado á la desnudez y silencio de los templos de los Protestantes.....! Los ornamentos de pintura y escultura, especialmente los cuadros, que representan la historia de la Religion, aumentan infinitamente la dignidad de los templos católicos, y excitan y fomentan la devocion del modo mas eficaz y persuasivo.... Un ministro protestante poniendo un día la vista en un hermoso cuadro de Jesus padeciendo en la Cruz, que se halla en la galeria de Dusseldorf: *Maldito sea Calvino, dijo, por haber proscrito las santas Imágenes: esta vista de mi Salvador hace en mí mas impresion, que todos los sermones que he oido, ni que he hecho en toda mi vida.* Federico II llevado de la pompa de nuestras ceremonias saliendo un día en Breslau de una solemnidad católica, en la que el Cardenal de Zinzendorf habia oficiado de pontifical, no pudo contenerse en decir: *Los Calvinistas tratan á Dios como á un criado, los Luteranos como igual, solo los Católicos lo tratan como Dios.* El célebre Pedro Joux de la Chapelle, en sus *Cartas sobre la Italia*, atribuye en gran parte su conversión á la majestad del culto católico. En ellas (*Carta Séptima*), despues de haber llorado las pérdidas, que en los tres últimos siglos ha hecho la Iglesia por el espíritu de innovacion y de independencia, que destruyó estas formas conservadoras; « ¿qué medio hay, dice, para reparar tantas pérdidas; á lo menos de conservar puros, fieles é irrepreensibles á los que el orgullo y el espíritu de rebellion todavía no ha corrompido? De afirmarlas en su creencia, de impedirles naufragar en la fe? No hay otro, responde, que la observancia exacta del Ritual sagrado, de las Ceremonias santas, y de las Prácticas piadosas, cuya negligencia funesta ha causado tantas rui-

sies, t. 1. p. 247) se lee también la respuesta notable de Saumaise sobre lo mismo. « Vosotros los Puritanos, decia, os cuidais poco de lo que mira al oficio eclesiástico. Sin embargo, no puedo menos de deciros que habeis depurado tanto la Religión cristiana, que habeis hecho de ella un esqueleto. Esto es lo mismo que en otro tiempo decia Salmasio á Pereira, autor de los Preadamitas¹. Como este, segun he sabido de él mismo, hubiese hecho observar á Saumaise, que en el libro que habia compuesto acerca de la trasustanciacion contra Grocio, se hallaban muchas cosas que establecian la antigüedad de las ceremonias de la Iglesia Romana, ó mas bien de todas las iglesias del mundo: ciertamente los nuestros, respondió Saumaise,

nas. » Por último, apelo al testimonio del escéptico Diderot, que no podrá parecer sospéchozo á las gentes del mundo, ni aun á los impíos: decida él sobre la importancia de las *Ceremonias religiosas*. En su *Ensayo sobre la pintura* se expresa así: « Esos rigoristas absurdos en materia de Religión, no han conocido el efecto de las ceremonias exteriores sobre el pueblo; no han visto jamás la adoracion de la Cruz el Viernes Santo; no han observado el entusiasmo de la multitud en la procesion del Corpus, entusiasmo que alguna vez me ha arrastrado á mí: tantos hombres hincados de rodillas, é inclinada la cabeza al pasar el Señor: aquella larga fila de Sacerdotes con sus ornamentos sacerdotales: tantos Levitas vestidos de sobrepelliz: la multitud de fieles que les precede, y sigue en un silencio religioso..... No, jamás he oido ese canto grave y patético entonado por los Sacerdotes, respondido afectuosamente por una infinidad de voces de hombres, de mujeres, de juvenes, de niños, sin que mis entrañas se conmovieran, sin experimentar un gozo interior, una emocion irresistible, y sin que las lágrimas saltasen á los ojos. » He conocido, continúa el mismo, á un pintor protestante, que habia estado largo tiempo en Roma, el cual me confesaba francamente que jamás habia visto officiar al Sumo Pontífice en San Pedro, rodeado de los Prelados y Cardenales, sin ser católico. Suprimid, concluye el filósofo, el ceremonial, abolid los símbolos sensibles, y todo se reducirá á una metafísica, que tomará tantas formas y giros tan extraños, cuantas sean las cabezas. » A un testimonio tan irrecusable nada tenemos que añadir.

¹ Esto me trae á la memoria la expresion de un elegante historiador latino: *Cultus adeo sine cultu, et religio omni religionis honore, cultuque destituta.*

» encogiéndose de hombros, han dejado la Religión en los huesos: *Nostri reseuerunt religionem usque ad vivum.* »

505. P. ¿Y es cierto que muchas de las ceremonias de la Iglesia están imitadas de los ritos de los paganos? Entre ellos en efecto se encuentra la idea de las Procesiones¹, del Agua bendita², etc.

R. Es preciso por una parte ser muy ignorante en la historia de los primeros siglos de la Iglesia, y de otra haber olvidado el horror que tenían los primitivos fieles á todo rito idolátrico, para creer que hubiesen modelado sus ritos por los de los gentiles. — Pues tienen alguna semejanza. — ¿Y eso qué hace? Hay fórmulas y modos de culto, que la naturaleza misma sugiere, y la razon descubre á primera vista. No debe por lo mismo sorprendernos hallar en muchos pueblos casi sustancialmente las mismas ceremonias. Todos ellos han visto que las demostraciones exteriores, que testifican á los hombres el respeto, la sumision, el reconocimiento, podian significar igualmente los mismos sentimientos para con la divinidad. Á la verdad no se necesita de reflexiones muy profundas para comprender que el prosternarse, el doblar la rodilla es una señal de sumision: que en las ofrendas y sacrificios se reconoce haberlo recibido todo de Dios: que por la oracion se rinde homenaje á su poder: llevar con devocion y decencia las cosas sagradas por las calles, es santificar en algun modo las ciudades y los campos; hacer resonar en derredor de nuestras habitaciones, y por los caminos públicos las alabanzas divinas es implorar la bendicion del cielo sobre ellas³, al mismo tiempo que representar una especie de triunfo decretado á la Religión⁴. Sin meditar mucho se percibe

¹ Interea ad templum non aquae Palladis ibant
Crinibus iliades passis, peplumque ferebant

Suppliciter tristes, et tonsae pectora palmis. *Æn.* 1, 479-81.

² Dic corpus properet fluviali spargere lymphâ. *Æn.* 1v, 635.

³ Et cantent in viis Domini; quoniam magna est gloria Domini.
Ps. cxxxvii, 5.

⁴ Los triunfos de los antiguos vencedores, las entradas solemnes de los Príncipes son unas procesiones profanas. Véase el Tratado de *processionibus ecclesiasticis*, de M. Eveillon.

que el agua es un simbolo de purificacion; la unción de óleo ó de bálsamo un signo de consagracion ó de salud; los agapes ó comidas en comun una prueba de fraternidad y caridad, y así de las demás. — La mayor parte de los usos, que se nos acusa haber tomado de los Gentiles, existian antes entre los Hebreos. Las traslaciones solemnes del Arca de la alianza son mucho mas antiguas que todás las procesiones paganas: su agua lustral es anterior con mucho á todos los ritos de las naciones. Es pues mas natural creer que los Gentiles tomasen é imitasen todos estos ritos y prácticas de los Hebreos, que no imaginar que los Cristianos, tan perfectamente instruidos en los ritos judáicos, los fuesen á buscar en otras partes, que en sus predecesores, digamoslo así, en la posesion de la verdadera fe¹.

506. *P.* ¿Es verosímil que los Gentiles hayan tenido bastante comunicacion con los Hebreos para aprender é imitar las Ceremonias de su culto?

R. Los santos PP., que se hallaban en estado de poder juzgar mejor que nosotros sobre el particular, no dudaron de ello, como lo hemos visto mas arriba (n. 280. 381). Pero prescindiendo de las noticias y conocimientos, que los paganos tubiesen de los ritos judáicos, es un principio recibido entre los teólogos y PP. de la Iglesia, que el demonio imita el verdadero culto, y lo hace practicar á sus adoradores lo mas perfectamente posible. Estas reflexiones parecerán tal vez ridiculas á nuestros filósofos pero nó lo parecieron así á Tertuliano², á Bossuet³, á

¹ Puede leerse con utilidad sobre esta materia una *Disertacion* impresa en Roma el 1777 de *falsa rituum christianorum à ritibus Ethnicorum origine*, 1 vol. in-8. — Réfut. des erreurs de M. Berg. *Journ. hist. et litt.*, 1^{re} Juill. 1787, p. 324.

² *Agnoscamus ingenia diaboli, idcirco quadam de divinis rebus imitantis, ut nos de suorum fide confundat et judicet.* Tert. de *Corond.* — Véase tambien el cap. 40 del libro de las *Prescripciones*.

³ Este hombre, tan superior á todas luces á los filósofos de nuestros dias, no tenia ninguna dificultad en reconocer la influencia del demonio en el culto y ritos de los paganos. « Todo su culto público, » dice, no era otra cosa que una profanacion continua, ó mas bien, » una irrision del nombre de Dios. Y ciertamente nó podia menós

Bourdaloue⁴, ni á otros muchos grandes hombres profundamente versados en el estudio de los cultos religiosos².

ARTÍCULO III.

Autoridad del Papa.

§ 1.

507. *P.* ¿Qué causa pudo mover á Jesucristo para establecer á San Pedro y á sus sucesores por cabezas de su Iglesia?

R. La necesidad de una Cabeza ó Jefe es manifiesta en todos los Estados, y aun los mas republicanos no pueden pasar sin ella. Es constante que en materia de Religion y de cosas espirituales, es aun mas necesaria que en otras. La sociedad civil se conserva mas fácilmente que la sociedad de Religion; porque arreglando esta no solo lo exterior del hombre, sino tambien su interior; no como quiera las acciones, sino hasta los pensamientos, el entendimiento y la voluntad, sus afectos y deseos, es absolutamente necesaria una autoridad proporcionada á la sublimidad de su legislacion, que es toda divina; es necesaria una union entre sus miembros, que establezca mas seguramente que lo hacen las penas afflictivas, la perpetuidad de la sociedad general: y esta union no puede subsistir sin un Centro comun, á donde vayan á parar todas las divisiones de esta administracion espiritual.

» de que allí interviniese alguna potestad enemiga de este sagrado » nombre, que trabajase por envilecerle, etc. « *Disc. sobre la hist. Univ.*, part. 2, c. 16.

¹ El P. Bourdaloue en un sermón sobre la *Santidad*, hace ver admirablemente cuanto trabaja el demonio por imitar todo lo que pertenece á la Religion, y á las virtudes cristianas. *Serm. de Todos Santos*, 2. *Adviento*, punto 1.

² Se han hallado tambien en estos últimos siglos ejemplos clarísimos de esta semejanza de ritos entre naciones, que parecian no haber tenido comunicacion alguna con los cristianos; lo que hizo decir á Pedro Maffei en su preciosa *Historia de las Indias: Christianos quippè ritus malus effingit daemon*. Véase la *Historia del Japon*, por el P. Crasset; la *Vida de San Francisco Javier*, por el P. Bouhours; la *del P. Mateo Ricci*, por el P. Orléans, etc.